

creatividad en familia 04

UNIDAD DIDÁCTICA

Ideas para fomentar la creatividad a través de la música

Ana Torres Jack

Si existe una criatura musical, somos nosotros. Es difícil saber cuándo, pero en algún momento de nuestra evolución como especie descubrimos fascinados que podíamos fabricar esos sonidos que hasta entonces parecían reservados a las aves y a unos pocos seres vivos más. Lo hicimos primero, probablemente, con nuestra voz y con algún primitivo sistema de percusión. Y después, poco a poco, con instrumentos musicales más y más complejos. El más antiguo que se conoce hasta el momento es una flauta elaborada hace 35.000 años con el hueso de un buitre. Desde entonces no hemos dejado de cantar, tocar y escuchar música, bailar...

Otro de nuestros saltos culturales más importantes en relación con todo esto es la invención y proliferación de los aparatos de reproducción de música para el hogar y portátiles. Hasta hace muy pocas generaciones el gramófono o la radio eran aparatos voluminosos que sólo entraban en algunas casas. Ahora, al menos en las sociedades más tecnologizadas, casi cualquier persona, y entre ellas no pocos niños y niñas, puede pasarse todo el tiempo que desee escuchando música. Hasta el punto que a veces incluso resulta difícil no hacerlo, cuando en algún tipo de entornos (centros comerciales, cafeterías...) la música ambiental suena sin parar de la mañana a la noche. Sí, la industrialización en masa y la banalización hace tiempo que se sirven de nuestra fascinación por la música...

A pesar de todo ello, sigue habiendo infinidad de obras, canciones y melodías clásicas, tradicionales y actuales de extraordinaria calidad que atrapan nuestra atención de forma inevitable. Como por un sortilegio, su escucha es capaz de modificar nuestro estado de ánimo de una forma casi única. Muy pocas otras artes consiguen algo así, y de forma tan rápida y directa, además. La música, cuando de verdad es buena, es en algo muy especial para nosotros, sea cual sea nuestra edad.

Eso la convierte en una herramienta idónea para fomentar la creatividad en los más pequeños. Su predisposición a escuchar y bailar, y a tocar instrumentos, y la forma natural y llena de curiosidad con la que admiten cualquier melodía nueva, deben ser aprovechadas en esa dirección.

Los pasos que los niños y niñas dan en su relación con la música (timbre, ritmo, melodía...) van pasando, de forma muy básica, de la mera escucha a la imitación primero, la improvisación después, la experimentación a continuación y finalmente la creación. Esta última etapa es la más madura, y les alcanza cuando son ya jóvenes que han convertido sus instrumentos y la composición musical en una forma de expresión personal plena. Para llegar hasta ahí han tenido que transcurrir muchas horas de disfrute y esfuerzo.

Pero no es ese el camino que abordamos en este artículo. Más allá de plantear una hoja de ruta que aspire sólo a convertir a nuestros pequeños en futuros músicos, lo que vamos a proponer son una serie de ideas que utilicen esa predisposición suya hacia la música para fomentar su creatividad en general, y artística en particular.

El reconocimiento de la importancia capital de los lenguajes artísticos en el desarrollo personal es relativamente reciente. La educación en la expresión, creación y comunicación de ideas, experiencias y sentimientos sigue siendo una asignatura pendiente en nuestro sistema educativo formal. Por suerte, son cada vez más las familias que, reconociendo este hecho, facilitan a sus hijos e hijas fórmulas para desarrollarse también en esta dirección. Pero no hay que limitarse a esas actividades extraescolares (música, baile...). En casa, o con los amigos, podemos animarles a poner en marcha algunas ideas muy divertidas capaces de aprovechar ritmos y melodías para ayudarles a percibir y concebir el mundo, y a sus semejantes, de formas diferentes a las habituales. Por ejemplo, las siguientes.

- Nos tumbamos boca arriba en el suelo, cerramos los ojos y escuchamos una canción completa. Luego repetimos, pero con nuestras manos cogidas.
- Después de escuchar una canción o una obra, dibujamos o pintamos lo que nos apetezca en relación con ella, tanto figuras como manchas, colores como líneas. Hay libertad absoluta para que cada uno exprese lo que la música le ha provocado.
- La familia que a menudo baila junta establece lazos mayores. ¡Y no hay nada tan divertido como desatarse y bailar con los niños! Aprended de ellos: cada uno puede bailar a su manera, sin amoldarse a los movimientos que nos puedan parecer más “canónicos”. Sentirse un poco loco mientras suena una canción es un ejercicio de lo más liberador.
- Montamos un grupo de percusión: tocamos juntos diferentes ritmos, pero acompasados. Y cada uno tiene que inventarse su instrumento. Todos los instrumentos serán buenos: debemos enseñar a los mayores a no criticar a los hermanos pequeños por su elección. De igual manera, debemos aprovechar para que aprendan a ponerse en lugar del otro. Hay quien sabe llevar mejor el ritmo, y quien lo hace peor. Encontrar tu lugar en el grupo, y aceptarte y sentirte aceptado es el objetivo del juego.
- Ponemos una obra en el aparato de música, les damos un espagueti a cada niño y les decimos que imaginen que son directores de la orquesta que la interpreta.
- Aprendemos juntos canciones en las que cada vez le toca a una persona cantar una estrofa.
- Buscamos en internet ilustraciones de diferentes instrumentos musicales, imaginamos cómo sonarán y luego comprobamos si acertamos.
- Jugamos a desentrañar en una obra que escuchemos cuántos instrumentos diferentes suenan.
- Acudimos siempre que podemos a conciertos.
- Creamos una banda de música imaginaria: cada uno toca el instrumento que le apetece, e imita su sonido con la voz.